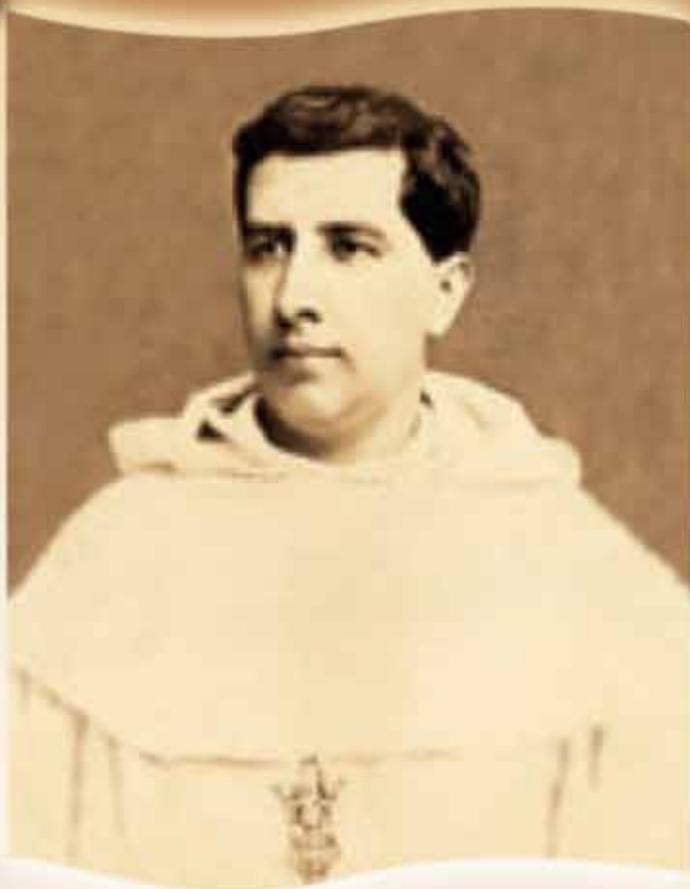




COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Venerable Padre León Torres



Inquebrantable testigo de la fe

44

Texto: **Hermana Lidia di Bernardo**

Texto: Hermana Lidia di Bernardo.

Ilustraciones: Hermana Lidia di Bernardo

Maquetación: Vicente Zamora Martín

EQUIPO COORDINADOR

Dirección: Alejandro Fdez. Barrajón

Correo: Alej.fernandez@teleline.es

Dirección Artística: María Teresa Arias

Redacción: Luis Vázquez Fernández

Coordinadores:

- M.^a Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Lourdes Ramírez
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Aurora Calvo Ruiz

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)
Puebla, 1. 28004 Madrid

Portada: Cuadro del Venerable padre
León Torres.

Idea Original: Grupo Peñascales 98

Imprime: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2010



*Por tierras cordobesas, allá en Luyaba,
nació José León Torres, una mañana.
Creció entre los arroyos,
los cerros y las hierbas;
los ojos en el cielo,
los pies sobre la tierra,
con el canto del viento y de las estrellas.
Un sueño mercedario
creció dentro de su alma.
Se puso de camino,
silencio y esperanza,
por tierras cordobesas, allá en Luyaba.
Humilde en el servicio,
orante en el silencio,
paciente en el martirio del diario sufrimiento.
Educa liberando y fue padre de un racimo
de hijas Mercedarias,
que libran a los pobres
cautivos de la Patria
José León sacerdote, hijo de Luyaba.*



VENERABLE PADRE LEÓN TORRES
Inquebrantable testigo de la fe

1. LOS TORRES: UNA FAMILIA RELIGIOSA

EL SERRANITO DE LUYABA

Luyaba, ubicada en el Departamento de San Javier, es una de las zonas serranas más fértiles, regadas por numerosos arroyos, donde las huertas producen verduras espléndidas y más abajo se dan los bosques de algarrobos y quebrachos. Tierras con fragancia a orégano, tomillo y peperina.

Gregorio Torres y Margarita Rivero –cordobés él, puntana ella, radicados hacía tiempo en aquella zona– formaron un hogar en este poblado y tuvieron ocho hijos. Don Gregorio fue Juez de Agua entre 1843 y 1844, y de su preparación quedan como testigos su buena letra, ortografía y redacción.

José León nació el 19 de marzo de 1849 y recibió el primer sacramento de manos del “bautizador” Santiago López, como era costumbre en aquellos lugares donde no hay sacerdotes, para luego llevarlo al párroco el 11 de junio, ocasión en que el Padre José Andrés Vázquez de Novoa le impuso el bautismo solemne, como lo atestiguan los libros parroquiales de Villa Dolores.

De la familia Torres, dos hijas –Josefa y Rosalía– ingresaron como religiosas de las Esclavas de la Madre Catalina Rodríguez y un hijo, Avertano, llegó a ser diputado provincial a principios de 1900.

2. LOS MERCEDARIOS EN LA ARGENTINA

MISIONARON EN CASI TODO EL PAÍS

Encontrándose en la ciudad de Córdoba, José León sintió el llamado del Señor y pidió ingresar al Convento de la Merced. Posiblemente el jovencito no tendría ni idea del significado trascendente que tenía aquel lugar donde fue a golpear la puerta. Fundada en España por San Pedro Nolasco en 1218, la orden religiosa se propuso la liberación de los cristianos oprimidos a causa de la fe. Llegaron al país en 1557, fundado su primera casa en Santiago del Estero. El Convento de Córdoba se inició en 1601.



Los mercedarios se distinguieron por su tarea como doctrineros entre las poblaciones aborígenes de La Rioja, Salta, Santiago del Estero, Jujuy y Catamarca, donde varios religiosos murieron martirizados, entre ellos Fray Mamerto Torino, Pablo Sansón y Juan Lozano.

Cuando Pedro de Mendoza fundó Buenos Aires, dos mercedarios lo acompañaban: Juan de Salazar y Juan de Almacia, que luego viajaron al Paraguay y murieron mientras evangelizaban a los aborígenes.

En Buenos Aires, los mercedarios se establecieron en 1601 en el mismo lugar donde se encuentra el actual Convento de San Ramón, contiguo a la Basílica de la Merced. Los mercedarios misionaron también en Uruguay, Paraguay, en las actuales provincias de Chaco, Entre Ríos y Santa Fe, y en un amplio territorio de la provincia de Buenos Aires. Durante varios años estuvieron asimismo en la Patagonia y en las Islas Malvinas.

En 1806 el templo de la Merced de Buenos Aires, fue sede elegida por Liniers para dirigir allí las operaciones contra los ingleses. Luego depositaría allí dos estandartes británicos.

Los españoles señalaban a los mercedarios como partidarios de la revolución en 1810. El triunfo del 25 de Mayo se celebró con una

fiesta y el engalanamiento del Convento de la Merced de Buenos Aires durante varios días.

En 1812 Belgrano proclamó a la Virgen de la Merced como generala de sus ejércitos.

En Cuyo los mercedarios prestaron valiosa colaboración al General José de San Martín y cuando pidió fondos de la recaudación destinada a los cautivos, los frailes le entregaron 247 pesos y un real que había en la caja.

Estos eran los antecedentes de los religiosos que habitaban el Convento que José León Torres había elegido para ingresar. Pero cuando golpeaba sus puertas, la Orden había tenido un severo desgaste y sólo quedaban mercedarios en los conventos de Córdoba y Mendoza.



3. EL CÓLERA AZOTA A CÓRDOBA

APENAS ORDENADO ES MAESTRO DE NOVICIOS

El frailito –como lo empezaron a llamar al poco tiempo– ingresó en 1863. Su maestro fue el Padre Avelino Ferreyra, a quien se lo

considera el formador que consolidaría el resurgimiento de los Mercedarios.

Una dura prueba para el frailito y para los demás Mercedarios, fue el cólera que azotó a Córdoba y sus alrededores, entre diciembre de 1867 y enero 1868. La antigua Escuela de la Merced y sus dependencias fueron habilitadas en la ocasión como lazareto, y en ella se refugiaron enfermos y con ellos convivieron religiosos y novicios, que conocieron muy de cerca el rostro de la muerte.

Un aire pestilente cubría la ciudad y la profusión de moscas obligaba a los habitantes a huir a la campaña buscando una atmósfera más pura y evitar el contagio.

El novicio Torres aceptó el desafío de afrontar una situación tan dramática y prefirió quedarse con los frailes en lugar de volver a Luyaba. “Los sufrimientos en la vida –diría años más tarde– son una necesidad para adquirir méritos espirituales. Y hay que aprovecharlos siempre que se presenten, con verdadera abnegación, y aún hasta con regocijo para no perder el merecimiento que nos traen”.

La ciudad de Córdoba contaba en ese entonces con unos 20.000 habitantes, y en los dos meses que duró la epidemia –el verano de diciembre de 1867 a enero de 1868– murieron siete mil personas. Pero novicios y maestros que se bridaron a confortar espiritualmente a los enfermos, no fueron afectados por el flagelo.

En 1867 José Torres y tres compañeros más recibieron el hábito mercedario en una solemne ceremonia. El 1º de noviembre de 1868 realiza su profesión simple; el 27 de abril de 1873 fue su ordenación sacerdotal; fue un hecho fundamental en la vida del Padre Torres, que en los años sucesivos, celebrará con especial unción cada aniversario, por significar el inicio de su total consagración a Dios y a su Madre de la Merced.

Ya desde los primeros años de su ministerio, el joven sacerdote desarrolló una intensa tarea. En ese tiempo se desempeñaba como profesor de las cátedras de Teología y Filosofía y capellán de la

Cofradía de la Merced, la más importante de las asociaciones de la Iglesia de Córdoba.

Debe haber dado muestras de ser un alumno aventajado el Padre Torres, porque no bien el maestro de novicios que había en 1875; el Padre Rufino Escobar, deja el cargo en mayo para viajar, lo ubican al joven fraile José León Torres, como reemplazante.

El joven fraile se dedicó en formarlos humanamente, escribiendo para ello un breve manual de urbanidad, sin descuidar la formación teológica y espiritual que será su preocupación permanente, así como también cimentar en sus discípulos una fe sólida y profunda y una devoción a la Madre de la Merced.

4. PROVINCIAL MERCEDARIO A LOS 27 AÑOS

EL REGRESO A SANTIAGO DE ESTERO

Un año después –agosto de 1876– el superior general mercedario José María Rodríguez, residente en Roma, nombra al joven fraile como Vicario Provincial, es decir, le confía el gobierno de los Mercedarios argentinos. El Padrecito contaba 27 años.

Comenzó restaurando dos columnas fundamentales: la vida de piedad junto al ejercicio de la vida comunitaria y la capacitación teológica de sus miembros. La Orden mercedaria había iniciado con el Padre Lorenzo Morales una profunda reestructuración de la vida religiosa, que el Padre Torres continuó a fondo, logrando –pese a su juventud– restablecer la vida en común y las pautas esenciales de la convivencia religiosa, que se habían deteriorado por la intromisión de los gobernantes de aquella época en los asuntos religiosos. La firmeza del joven superior logró en los años sucesivos el resurgimiento de la Orden y el florecimiento de las vocaciones.

El Padre Torres se preocupó asimismo por elevar el espíritu de piedad de sus religiosos y por su enriquecimiento cultural. Un notable incremento de las vocaciones lo anima a reclamar las casas que habían sido de los Mercedarios y que por diferentes circunstancias

históricas pasaron a otras manos.

Comienza así la actividad propia de los superiores religiosos que es la de visitar las diferentes casas. Comienza por Mendoza y luego se dirige a Santiago del Estero donde encontró buena disposición para reintegrar a los Mercedarios su antiguo convento, que fue la primera casa de la Merced en el territorio y casa madre por más de 150 años. Ya con la aprobación del obispo,

el joven Provincial envió en septiembre de 1878 a dos religiosos para reintegrarse a la histórica casa mercedaria.



Para sus religiosos, el hecho constituía todo un logro del joven Provincial.

El Padre Torres proyecta ahora recuperar antiguas casas y nuevas fundaciones. Entre las primeras la de Tucumán, “donde la devoción a Nuestra Santísima Madre es la primera de la República”. En efecto la victoria de las tropas de Belgrado en 1812, el día de la Virgen de la Merced, popularizó mucho su devoción porque Belgrano, sus tropas y el pueblo lo consideraron como un milagro de la Virgen.

La correspondencia cruzada entre el Padre Torres con el Obispo Pablo Padilla para lograr la restitucion del templo de Tucumán, muestra a un Padre Torres poco conocido: “Pido a VE, invocando los derechos de mi Orden y las leyes de la justicia me ponga en posesión de nuestra iglesia de la Merced de Tucumán... ” Sin embargo su tono enérgico no logró modificar la situación. Pero el Padre Torres decía que “el mérito de las obras no está en el resultado, sino en lo que se haya hecho para conseguirlo”.



5. SEIS VECES PROVINCIAL

UNA RIESGOSA VISITA A CHILE

Más tarde enviaría por primera vez a dos de sus religiosos, los Padre Toledo y Romero a estudiar a Roma, un hecho que nunca antes se había producido.

Fue por todos estos antecedentes y por su futura gestión que el Padre Torres fue electo seis veces provincial, la última vez en 1927, cuando ya tenía casi 80 años.

En 1877 estaba en Valparaíso el Padre Pedro Armengol Valenzuela, cuando fue designado Maestro General, es decir la máxima autoridad de los Mercedarios. El Padre Torres fue a visitarlo para saludarlo personalmente e intentar que visitara Córdoba.

En aquel entonces el viaje se hacía a caballo. El cruce de los Andes lo hizo acompañado por un arriero que oficiaba la guía. Ya había sido advertido de que podía ser despojado y así lo entendió cuando al atardecer el arriero le propuso hacer noche en la montaña. El padre se opuso terminantemente. Para amedrentarlo su acompañante hizo unos disparos al aire. El Padre no dio ninguna señal de miedo y le exigió con energía seguir sin detenerse hasta Santiago. De mala gana el arriero acató y por la noche llegaron a la capital chilena.

Si algo caracterizó al Padre Torres fue su profundo sentido de responsabilidad. Así lo demostró en una carta enviada a su Superior en 1877, en la cual le confiaba que no se animaba a ordenar a dos estudiantes por considerarlos insuficientemente preparados, aun cuando manifestaba que “su conducta y moralidad eran buenas”. Cuando la Orden mercedaria estaba en plena crisis, desde algunos sectores lo apremiaban a ordenarlos, porque aumentar el número de religiosos era indispensable. El Padre Torres antepone su responsabilidad y prácticamente negaba la ordenación de los estudiantes, porque “quiero salvar mi responsabilidad ante Dios”.

Era además un religioso en quienes confiaban los sacerdotes más importantes de la época como David Luque, Emiliano Clara, José Bustamante y Reginaldo Toro, fundadores y directores espirituales de congregaciones de religiosas recientemente fundadas, quienes encomendaban al Padre Torres como confesor de sus religiosas.

El Padre Torres era un religioso austero, que comía lo indispensable y se cuidaba en las bebidas y era de hablar poco. Pero al mismo tiempo era jovial, alegre, bromista y chistoso. Después de las comidas, especialmente, le gustaba hacer chistes y con su mirada pícaro buscaba la complicidad de algún otro para reírse. Y también bromeaba con los visitantes; como con su sobrino Ignacio Sarsfield a quien siempre le ofrecía cigarros porque sabía que no fumaba.

6. UNA FIGURA DESTACADA DE LA VIDA CORDOBESA

SU ESTADA EN LA RIOJA

En julio de 1881, llevaba casi cinco años como Provincial, era profesor de Teología, tenía entre sus amigos a los grandes profesores de los que Córdoba se enorgullecía, y él era también una de las figuras destacadas de la vida religiosa y social cordobesa.

En pocos años el joven Provincial había logrado un cambio muy importante en la Orden Mercedaria, que se habría de afirmar más adelante, cuando el Padre Argüello fue convocado para asumir como pro-

vincial del Perú (1884), y tiempo más tarde partirían los Padres Ríos y Romero para Ecuador y Bolivia.

El día 2 de ese mes llega hasta el Convento de la Merced el Padre Pacífico Robalino, mercedario procedente del Ecuador, quien se presentó como Visitador General –con sus papeles correspondientes– y le informó al Padre Torres que se haría cargo del Convento. Y al poco tiempo lo destina a La Rioja.

Ciertamente cumplió el fraile Torres con su voto de obediencia, y nadie jamás oyó comentar nada contrario a esa inesperada disposición que le tocó asumir.

“No se abraza la vida religiosa para gozar de abundancia y comodidades, sino para sufrir escasez y privaciones”. Esta frase escrita por el Padre Torres era su pensamiento que aplicó coherentemente durante su vida. Su habitación era por demás austera. Una cama, una mesa, dos sillas viejas y un armario con libros de estudio y piedad.

Buen jinete. Va con el Padre Robalino a La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero. En menos de un mes recorrieron unos 2.000 kilómetros.

Volvió a su cátedra y un mes después tuvo que hacer el viaje a La Rioja para asumir su nuevo cargo. De su estada en La Rioja se conoce bastante poco, porque además fue muy breve. Se sabe que hizo techar una capilla que estaba en construcción .



En julio de 1882 el Padre Torres estaba de regreso en Córdoba y al año siguiente reasumía su cátedra de Teología. Tuvo así el Padre Torres un año de descanso y en febrero de 1883 el padre Robalino le restituía el cargo de Provincial.



7. LOS ATAQUES A LA IGLESIA

LA DESTITUCIÓN DE MONSEÑOR CLARA

A fines de junio de 1883 en la Cámara de Diputados era presentado un proyecto de ley sobre enseñanza laica. Pedro Goyena, Tristán Achával Rodríguez, José Manuel Estrada y Emilio Lamarca defendieron la enseñanza religiosa. “El presidente –Rocaha declarado la guerra a la Iglesia”, expresó Estrada. La Ley 1420 desencadenó la lucha por los principios de vida cristiana católica en la Argentina, motivada por un gobierno que buscaba el asentamiento de inmigrantes calificados, que pertenecían a otras religiones – protestantes y judíos especialmente- a quienes trataban de crearles condiciones favorables en el país.

Los católicos lograron reunir 180.000 firmas en defensa de la enseñanza religiosa, una cifra importantísima si nos atenemos a la población de aquel entonces. Y las damas porteñas desfilaron en centenares de carruajes frente al palacio legislativo con idéntico propósito.

En Córdoba el vicario Jerónimo Emiliano Clara –la sede estaba vacante por la muerte del obispo Esquiú– publicó una carta pastoral en la cual les decía a los católicos que no debían enviar a sus hijos a la Escuela Normal que se abriría con maestros protestantes, traídos de los Estados Unidos.

La pastoral fue denunciada al gobierno como subversiva y la reacción del gobierno fue destituir a Monseñor Clara –en un momento en el que los roles del gobierno y de la Iglesia estaban muy mezclados (hoy no podría suceder eso)–. Los hechos provocaron la reacción del catolicismo cordobés, publicándose un Manifiesto de los Católicos de Córdoba en solidaridad con Clara. La respuesta del gobierno fue separar de sus cátedras a importantes figuras del catolicismo, entre ellos a José Manuel Estrada, acusados de favorecer ideas y propósitos subversivos. Acto seguido el presidente Roca rompió relaciones con la Santa Sede y el enviado extraordinario del Papa –lo que sería actualmente el nuncio apostólico– Monseñor Luis Matera, se vio obligado a abandonar el país.

Los ataques contra la Iglesia eran frecuentes, especialmente de liberales y masones ubicados en el gobierno. Además, la desorientación de los inmigrantes agravaba la situación. Provenientes en su mayoría de países con tradición religiosa, la perdían con facilidad por falta de asistencia espiritual.

En el país ya se había producido una serie de cambios que sucedieron después de la sanción de la Constitución Nacional en 1853, y con un giro notorio en las autoridades nacionales, que influidas por las corrientes positivistas europeas, se inclinaban hacia un liberalismo de neto corte anticlerical.

8. NACEN CONGREGACIONES ARGENTINAS

“¿SERÍA UD. MERCEDARIA?”

En 1856 un religioso irlandés radicado entre nosotros –el Padre Antonio Fahy– trajo a las primeras religiosas de vida activa que llegaban a Buenos Aires: las Hermanas de la Misericordia irlandesas. Pocos años después llegarían las Vicentinas, las del Huerto, las de la Misericordia italianas y las de la Santa Unión. En nuestro país surgía un fenómeno nuevo: la fundación de instituciones religiosas, especialmente en Buenos Aires y Córdoba; aparecieron las Esclavas, Concepcionistas y Franciscanas en la ciudad mediterránea y las

Siervas de Jesús Sacramentado, las Hijas del Divino Salvador y las Pobres Bonaerenses en Buenos Aires.

En 1883 el Padre Torres encontró a las Mercedarias españolas en Montevideo, que de España iban a Chile. Era la primera vez que el Padre veía religiosas mercedarias. “Les pedí que no dejaran de fundar en nuestra patria”.

Ese año estuvo en Buenos Aires y allí percibió que era necesario abrir escuelas para el pueblo, ahora más que nunca, para liberar a los niños de la ignorancia y formarlos en los principios cristianos.

El Padre Torres confesaba a numerosas religiosas, entre ellas a Sor Leonor de Santa María Ocampo, del Monasterio de Santa Catalina. Esta monja tenía sueños premonitorios. Antes de morir el obispo Esquiú soñó con la Catedral totalmente enlutada. En una ocasión hizo llamar al Padre Torres y le dijo: “Lo he soñado en el cielo, junto a la Virgen María, dando de comer a diez palomitas blancas que revoloteaban juguetonas entre usted y la Virgen Santísima”.

El 10 de mayo de 1887 celebraba el Padre Torres el aniversario de su primera misa, cuando en la elevación le surgió la idea de fundar una congregación de religiosas mercedarias. “Fue la primera vez que vino a mi mente la idea de ver si una fundación de Mercedarias podía realizarse en Córdoba”. Sus biógrafos dicen que tuvo una



visión, revelación o mandato divino. Fue tal la fuerza de “la idea” –como él la llamaba–, que contándole al Maestro General, dice: “Al momento decidí hacer todo lo que estuviese de mi parte para que así fuese”. Y no demoró un instante en poner manos a la obra. María de las Mercedes Ferreyra relató que el 11 de mayo de 1887 fue a confesarse con el Padre Torres, como lo hacía habitualmente. La joven soñaba con ser religiosa mercedaria, congregación que no existía en el país. El Padre Torres le dijo que tenía que decirle una “tontería”: “¿Sería usted mercedaria?”. Mercedes contestó afirmativamente sin dudarle, pero el Padre le volvió a preguntar: “¿Y si su madre no quiere?”. “No importa, yo estoy dispuesta a todo”. “Al día siguiente volví y me dijo: Búsqueme jovencitas”. Pero al mismo tiempo él también se preocupó de buscar entre las chicas que confesaba. El Padre Torres contaba por ese entonces 38 años.

9. EL PADRE TORRES VENCE DIFICULTADES

NACEN LAS MERCEDARIAS

El Tema del proyecto de fundación de las mercedarias llegó a oídos del gobierno, que no lo veía con buenos ojos. En el país se vivía un clima anticlerical que se ejercía especialmente a través de la prensa y que tuvo entre otras estas consecuencias el incendio en Buenos Aires del Colegio del Salvador, de los padres jesuitas, en 1875, por un turba que sólo pudo ser contenida cuando intentó hacer lo propio con la Catedral.

El obispo, a su vez, había manifestado su preocupación por la cantidad de comunidades religiosas surgidas en los últimos años y había manifestado su intención de frenar esas iniciativas. Debe tenerse en cuenta que las religiosas de vida activa –hasta ese entonces solo existían las de clausura–



constituían una novedad y por lo tanto se las estaba examinando como una experiencia.

No sin cierto temor debe haber ido a solicitar la autorización el Padre Torres, que ya había logrado la de su comunidad y la de su superior residente en Roma. Pero ahora no sabía con qué podría salirle el obispo. Sin embargo, ante su sorpresa el prelado accedió. Algunos opinan que fue un milagro de la Virgen. Otros que el prestigio del Padre Torres era muy grande y que el obispo le manifestaba una gran confianza.

Superando todos los contratiempos, el Padre Torres lleva a cabo el acto fundacional el 1º de octubre de 1887, con diez jóvenes que iniciaban la congregación de las Mercedarias del Niño Jesús. La ceremonia se realizó en el Convento de la Merced y una gran concurrencia asistió al acto. Fueron ellas: Ambrosia Funes, Nicasia Ferreyra, Corina Montenegro, Anastasia Bustos, Mercedes Iriarte, Josefa Soria, Rosa Ardiles, Mauricia Taboada, Eleuteria López y Laudelina Luján. La ceremonia la presidió el vicario capitular, Uladislao Castellano, quien describirá la ceremonia como “un cuadro sublime, nunca visto en Córdoba”.

De maestro de novicios, el Padre Torres pasó a ser maestro de novicias, a quienes las instruía sobre la Regla y Constitución, les daba clases de religión, les enseñaba a rezar el Oficio y también les daba clases de canto. Instalada ya la nueva familia religiosa, residieron primero en una casa sobre la calle 25 de Mayo, pero enseguida se trasladaron a una más amplia y cómoda sobre Tucumán, en el centro de Córdoba. Allí fundaron el primer colegio.

La fundación era una prueba de la confianza que se había ganado el Padre Torres en la sociedad cordobesa, porque las Mercedarias se inician adquiriendo una propiedad que se costó con las donaciones que surgieron espontáneas por parte de la feligresía. Y las ayudas deben haber sido muy generosas, porque cuando aún no tenía la casa, ya habían proyectado adquirir un terreno grande, “donde pueda edificarse templo, convento y colegio, sin contraer, por cierto, la menor deuda, pues se trabajará por partes, con lo que vayamos teniendo”.

10. LOS MOMENTOS DUROS

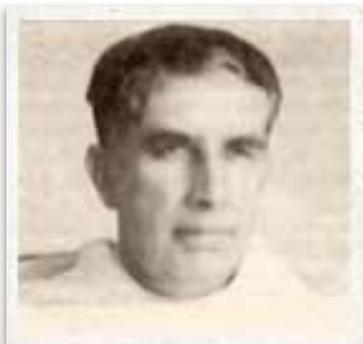
MUCHAS VECES NO HABÍA QUÉ ECHAR EN LA OLLA

Pero en los comienzos no todo fue fácil. Más de una vez no había pan en la despensa ni un centavo con qué comprarlo, ni qué echar en la olla. Cuando no, llegaban vencimientos de pagos y no se sabía con qué afrontarlos.

Eran esas circunstancias las que decidían al Padre Torres a convocar a las Hermanas para rezar una Salve. Al poco tiempo, no se sabe cómo ni por qué, aparecían carros cargados con provisiones o sobres cerrados con el dinero necesario.

Si algo se apreció de entrada en la naciente congregación fue la cordial y fluida sintonía existente entre el fundador y las jóvenes. Tan es así que leyendo viejos escritos en los que se mencionaba que antiguamente las religiosas se cortaban el cabello como un acto de desprendimiento del mundo, de común acuerdo lo hicieron y se lo hicieron llegar como una ofrenda al Padre Torres. El religioso agradeció emocionado el gesto y se los restituyó diciéndoles que lo guardaran hasta que tuvieran una hermosa imagen de la Merced, y que su cabellera fuera la del cabello de sus hijas.

En la medianoche del 19 diciembre de 1890, Córdoba sufrió una imprevista inundación. Las religiosas hacían sonar una campana para pedir ayuda, pero todos sufrían las consecuencias del fenómeno. Desde el piso alto de la Merced, el Padre Torres oía la campana y se paseaba impotente por no poder auxiliarlas. De pronto dejó de sonar la campana pensó que habían muerto. Al rato las aguas bajaron tan rápidamente como habían subido y entonces el Padre salió a la calle caminando contra la corriente y llegó hasta la casa de las Hermanas que estaban sanas, aunque mojadas y muy asustadas.



Las religiosas se habían refugiado en la capilla y a una Hermana que estaba enferma la acomodaron arriba de un piano. Allí, con un metro de agua, se habían reunido para invocar la protección del Señor.

El Padre Torres tuvo gran consideración hacia sus religiosas, preocupándose por sus más elementales necesidades. Durante cuarenta años consecutivos viajó todas las mañanas a las seis, desde el centro de la ciudad hasta Alta Córdoba. Un trayecto de 30 cuadras que el tranvía lo hacía más liviano, pero que en numerosas ocasiones tuvo que hacerlo a pie. Y cuando las religiosas le ofrecían coche o un automóvil, no los aceptaba porque “pudiendo ir en tranvía o a pie, es superfluo cualquier otro gusto”.

La profunda devoción a la Virgen del Padre Torres surge nítidamente a través de las distintas etapas de su vida. Pero el Padre Torres se haría famoso especialmente por sus Salves, que rezaba y hacía rezar, para arrancar favores y prodigios, que habrían de proclamar la gloria de Dios, la generosidad de María y el poder de intercesión del fraile mercedario cordobés.

11. SUS VACACIONES EN LUYABA

DEJEN DESCANSAR A MI HIJO

Al joven sacerdote le gustaba visitar a su familia durante las vacaciones en el pueblo de Luyaba. Pero ese lugar no sólo era para el descanso sino también para el trabajo pastoral, porque la presencia de un sacerdote en un poblado que no contaba con asistencia religiosa, era la ocasión para que la gente se acercara a pedirle los sacramentos.

El Padre Torres pasaba muchas horas en el confesonario, cosa que a su mamá, doña Margarita, no le hacía mucha gracia. Había días en que se acercaba hasta la Capilla y le decía a las personas que formaban fila: “Ya está bueno, dejen descansar a mi hijo; José ha venido a tomar vacaciones...”



Entonces el fraile salía del confesonario, prometía a su madre que ya iría a la casa y continuaba con su tarea hasta terminar.

Un día se encontraba en esa tarea, cuando se inició una fuerte tormenta. Sintió un fuerte crujido y al mirar hacia arriba alcanzó a gritar: “Esto se cae”. Y salió corriendo junto con el resto de la gente. Traspuesto el umbral por los últimos fieles, todo el techo se vino abajo.

Salió el Padre un tanto alterado, preguntando si faltaba alguien. Una mujer se dio cuenta en ese instante que en la huida había perdido a su hijo. El Padre se dirige entonces al sector derruido y encontró al niño medio sepultado por la tierra, pero totalmente ileso, aunque cubierto de polvo.

Como la reconstrucción del templo no resultaba tarea sencilla, el Padre Torres solicitó la autorización del obispo y trasladó los muebles y ornamentos sagrados a su propia casa, que durante las vacaciones hacía las veces de capilla. “Desde entonces la casa de mi madre sirvió de capilla”. Y allí su mamá ofició de sacristana y se administraron los sacramentos durante treinta años.

En 1917 se inauguró el nuevo templo de Luyaba y con ese motivo se hizo una gran fiesta en el pueblo, que ahora contaba con una nueva patrona, la Virgen de la Merced. La hermosa imagen la habían donado las mercedarias, sus hijas.

12. COLEGIO PARA EDUCAR AL PUEBLO

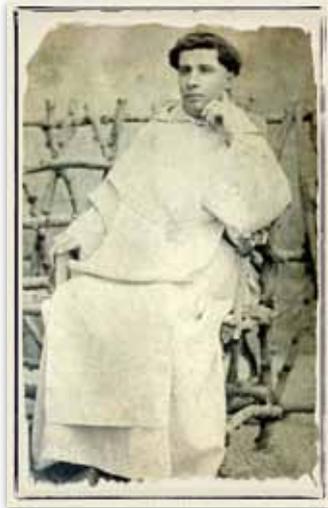
UN OBJETIVO: FORMAR MAESTRAS

En aquel entonces recién se hablaba de la obligatoriedad de la escuela primaria. Desde el gobierno se alentaba la enseñanza para erradicar el analfabetismo, y para ir creando una conciencia argentina entre los hijos de inmigrantes que prácticamente habían invadido el país en las últimas décadas.

El Padre Torres busca fundar colegios para educar al pueblo. Lo que caracteriza a los Mercedarios de otras órdenes religiosas es su cuarto voto de caridad, que en sus comienzos, en la guerra contra los moros, suponía lle-

gar hasta los españoles cautivos para consolarlos, y “si fuere necesario”, dar libertad al cautivo para procurarle “la salvación de su alma y la libertad espiritual”.

La virtud de la caridad practicada en grado heroico, es el espíritu y característica de la Orden de la Merced. Entre las varias esclavitudes, la ignorancia en general y la religiosa en particular, se superaba con la instrucción y educación integral. Como buen mercedario, el Padre Torres, profeso de una orden redentora, siente vivo el anhelo de liberar de la ignorancia y del pecado a sus hermanos.



Para el Padre Torres educar es redimir. Lo que pretende con las Mercedarias es que enriquezcan la inteligencia de las jóvenes y formen su corazón en los principios de la religión y la moral cristiana.

Pero algunos años después, el Padre Torres les encomendó que se consagraran a la formación de maestras católicas, lo cual constituía en aquel entonces un hecho por demás novedoso. Propuso a sus hijas una exigente capacitación docente. Las urgió a actualizarse y a consagrar todos sus esfuerzos en una docencia apostólica al servicio de la fe.

La aspiración de iniciar un instituto (con la formación de maestras era muy ambiciosa, porque no había antecedentes y además tenía que negociar con los funcionarios del Estado, que no veían con buenos ojos esta competencia. Y para colmo, el ministro de Educación era un anticlerical.

Pero en junio de 1922, Córdoba recibía la noticia de que el gobierno nacional había concedido la incorporación al Colegio Normal de Córdoba al naciente instituto de formación de maestras Nuestra Madre de la Merced, para el primero y segundo año en la carrera de maestras. Dos años después llegaría la noticia de la incorporación completa de la carrera. En una carta el Padre Torres escribió: “La gente reventaba de júbilo y zapateaban por todas partes; de afuera llovían las felicitaciones”.

13. LAS FAMOSAS SALVES DEL PADRE TORRES

UNA HERMANA RECUPERA LA VISTA

Cuando una de las aspirantes llegó desde Mendoza, el Padre Torres pensó en iniciar una fundación en aquella ciudad. En mayo de 1891 se iniciaba la nueva casa y se inscribió a las niñas para el colegio que funcionaría en un local contiguo. La joven que había solicitado ingresar, ofreció su casa para la fundación. Pero tiempo después decidió salir del noviciado y exigió entonces la pronta devolución de la casa que las mercedarias utilizaban. Entonces se procedió a devolver la casa y las mercedarias ocuparon la que tienen actualmente. Gracias a la intervención de los Padres mercedarios de aquella ciudad, pudieron encontrar otra casa donde continuar con su actividad.

A principios de 1898 el Padre Torres proyectó construir en Córdoba una capilla más espaciosa junto al Colegio de la Hermanas, para que sirviera de templo en aquel barrio que se poblaba aceleradamente. Se presentó un señor que le prometió costearla. Y en tres meses estuvo listo el templo provisorio que sería la inicial y primitiva capilla que sirvió como tal durante treinta años...El 16 de octubre de 1898, el Padre Torres iniciaba una procesión con la imagen de la Merced, desde el Convento de los frailes hasta la nueva capilla.



Eran famosas las Salves del Padre Torres, que invocaba cada vez que sufría necesidades imperiosas. Se decía que las Salves del Padre Torres eran el medio que utilizaba para conseguir los milagros.

El 2 de agosto de 1897 se celebraban los 680 años de la aparición de la Virgen de la Merced a San Pedro Nolasco en Barcelona. Ese mismo día cayó enferma una de las religiosas fundadoras. Sor María de Cervellón

Bustos. Sufría gravísimos dolores y los médicos no atinaban a encontrar su origen. La religiosa quedó ciega, aunque confiaba en que la Madre de la Merced le recuperara parte de la vista, para poder manejarse sola.

El 16 de octubre se celebraba la procesión con la imagen de la Virgen y la Hermana fue llevada hasta la puerta principal de la capilla, que ese día se iba a inaugurar. El templo estaba colmado de gente y cuando la imagen portada en andas se aproxima como a unos cincuenta metros, la Hermana la distingue y poco después se le aclara la vista y puede leer y trabajar.

La hermana, que debió usar anteojos negros por la sensibilidad de sus ojos, vivió durante más de 45 años conservando su vista sana.

14. EL CRECIMIENTO DE LAS MERCEDARIAS

EN ROMA Y TIERRA SANTA

Una cronología del crecimiento de las Mercedarias en los años siguientes podría sintetizarse así:

- 1896: Empieza a funcionar la casa madre en Alta Córdoba y se inaugura el colegio.
- 1901: Se organiza la procesión en el templo de las mercedarias: es la única comunidad que lo hace en Córdoba.
- 1904: Inauguración del Colegio de la Paz, en Entre Ríos.
- 1910: Inauguración de un nuevo colegio en Villa Concepción del Tío, Córdoba.
- 1917: Se establecen en Arroyito, Córdoba.
- 1923: Fundación de un Colegio en Gualeguaychú, Entre Ríos.
- 1926: Inauguración del Colegio de Buenos Aires.
- 1926: Se inaugura y bendice el nuevo templo de la Casa Madre.



En 1893 el Padre Torres viajó a Roma, junto con la delegación argentina que participó de los actos celebratorios de las bodas de oro sacerdotales del Papa León XIII. La travesía en barco es ocasión para relatarles a sus religiosas que “el viaje por mar había sido peor de lo que lo pintan y de lo que uno se imagina”, aunque precisa que tres sacerdotes que iban con él, estaban peor.

Y días después contará: “No es un sueño el que siento de encontrarme en la Ciudad eterna: estoy verdaderamente en Roma desde ayer a las diez”. Allí participó del capítulo general, participando en el estudio y actualización de las Constituciones de la Orden.

Durante su viaje mantuvo correspondencia permanente con las Hermanas. “Les he comprado algunos rosaritos que ya están bendecidos por el Papa y los ando tocando a reliquias, objetos y lugares santos que conozco; con ellos marcharé, mediante Dios, a Tierra Santa.

Permaneció cinco meses en Europa y luego hizo un viaje hasta Tierra Santa, desde donde escribe: “Aquí se agolpan los recuerdos que conmueven y arrancan lágrimas de los ojos”.

En su itinerario no podía dejar de incluir a Barcelona, donde se postra ante la imagen en el templo que es cuna de la Orden mercedaria.

15. FIGURA PROMINENTE DE LA IGLESIA

DOS VECES POSTULADO PARA OBISPO

En su carácter de Provincial, se propuso lograr la devolución del Convento de Buenos Aires, pero sus gestiones no encontraron eco favorable. En Roma conoció al Padre Sulís, mercedario también que era un gran devoto de Nuestra Señora de Bonaria o Buenos Aires, como se la llamó aquí. El religioso le encomendó al Padre Torres que erigiera un templo bajo esa advocación en la ciudad que llevaba su nombre. El Padre Torres lo escuchó y le aseguró que lo haría. Dispuso iniciar una nueva casa y en enero de 1893 los Mercedarios volvían a

Buenos Aires, en donde habían estado durante 280 años.

En 1897 se crearon tres nuevas diócesis en la Argentina –Santa Fe, Tucumán y La Plata- y debían ser designados por consiguiente tres obispos. En la prensa cordobesa el nombre del Padre Torres aparece como candidato para Tucumán.



El haber sido propuesto como candidato a obispo, indica el prestigio del Padre Torres, sobre todo si se tiene en cuenta que por aquellos años los obispos eran 5 en todo el país –actualmente son unos cien–, que lo ubica como a una de las figuras prominentes de la Iglesia argentina de fines del siglo pasado y principios del actual.

Y treinta años más tarde, su nombre volvía a incluirse como obis-pable, esta vez para la sede cordobesa.

En septiembre de 1904 se preparaban los festejos en homenaje a la Madre de la Merced, cuando de pronto Sor Clemencia Argüello cayó gravemente enferma. Los médicos que la revisaron coincidieron en señalar la extrema gravedad de la paciente. Se le administraron los sacramentos y el 1º de octubre, mientras en la casa madre se iniciaban los festejos, a la enferma se le administró oxígeno para aliviarla, pero la situación se consideraba terminal.

Al día siguiente, fecha de la celebración, el Padre Torres que debía presidir la ceremonia, fue momentos previos a darle la absolución. Luego, al tiempo de iniciar la procesión, le dijo a las chicas que antes rezaran arrodilladas una Salve delante de la Madre de la Merced, pidiéndole que si convenía le diese salud a una enferma que estaba por morir. Pasó a la capilla e hizo idéntico pedido al numeroso público.

La procesión debió acortarse por un chaparrón y la amenaza de una lluvia.

A su regreso se encontraron con la enferma en franca mejoría, diciendo que las bombas de los festejos no le molestaban y que los fuegos de artificios previstos para la noche, que habían sido suspendidos por su estado, podían hacerse sin inconvenientes.

Cuando llamaron al médico, dijo sorprendido que el cambio resultaba prodigioso. La Hermana vivió casi cuarenta años más.



16. LA CURACIÓN DEL PADRE MARTÍNEZ

EL “MÉDICO” TORRES

El Padre Torres había logrado que un grupo de sacerdotes viviera en los alrededores de las Mercedarias. Entre ellos el Padre Juan Bautista Martínez, quien a mediados de 1928 tuvo un cuadro tan grave que el médico advirtió a sus familiares que su muerte iba a ser muy rápida, los familiares deciden entonces informarle a su hermana, religiosa de las Esclavas, que vivía en el Barrio General Paz. La forma más directa era informárselo por teléfono y acudieron entonces a las Mercedarias para que lo hicieran.

Recibió el mensaje la hermana Portera que al encontrarse con el Padre Torres –que había terminado de celebrar la misa– se lo comenta. El Padre le dice entonces con un tono muy decidido: “No le avisen a la Hermana por que el Padre no se va a morir nada”.

La religiosa quedó como petrificada sin saber qué hacer, mientras el religioso iniciaba normalmente su desayuno, y le informó a la Hermana que ya mismo lo iba a visitar.

El Padre Torres fue, lo absolvió y al mediodía, mientras sus familiares estaban en el comedor, el Padre Martínez se les apareció muy sanito ante la sorpresa de todos.

En 1918 el Padre sufrió unos ataques a la cabeza que lo preocupó y creó cierta intranquilidad entre las religiosas, que comenzaron a insistirle para que viera a un médico.

En 1919 le dirige una carta a la Madre General en estos términos: “Hoy por la mañana me preguntó si había ido al médico. Efectivamente, un médico Torres (en alusión a él mismo) ordenó hace dos semanas que fuera a mi convento y comiese día y noche, a la hora de todos y la comida de todos, sin excepción. He cumplido estrictamente y ningún mal he sentido. Doy fe”.

Las Hermanas de todas formas le hacían llegar algunas comidas como para mimar un poco a su fundador. Pero austero en todo momento les escribió: “No sé si del Asilo o de Alta Córdoba me trajeron una comidita. No quiero que en adelante me traigan cosa alguna. Todo tengo y me arreglo muy bien. Si alguna vez necesito se los pediré. Si algo viene, pasará a otras bocas. Bendiciones”.

Ya anciano, cuando llovía o hacía frío las mercedarias le mandaban un coche para que lo acercara desde el tranvía hasta el templo. Pero él no lo tomaba y caminaba con su paso habitual junto al coche que lo seguía empeñosamente.

“Si lo tomo un día lo enviarán siempre y yo no quiero que gasten en esto”.

17. PREANUNCIA SU MUERTE

“DESDE EL CIELO NO NOS OLVIDE”

En octubre de 1930 sus fuerzas comenzaban a flaquear. Había dejado de celebrar misa y ahora aceptaba la comidita que le enviaban y “las bendiciones como siempre”. Aunque no puede con su genio y algunas líneas las dedica a los planos de construcción de una capilla. Su letra seguía siendo clara y firme.

Cuando el sobrino lo va a visitar, le dice: “Decile a mi hermana Elvira que ya recibí todos los sacramentos y que lo único que falta es morir”. A lo que respondió el sobrino: “En cuanto llegue a casa le doy su mensaje a mamá. Y usted desde el cielo no nos olvide y ayúdenos”. Un día antes de su muerte llamó al Padre Delgado y le dijo: “Lo llamo para pedirle un favor. Cuando haya fallecido, que será entre hoy y mañana, vaya a mi habitación y revise los manuscritos que hay allí. Lo que crea que no tiene importancia, lo rompe. Lo que vea que debe conservarse, lo conserva”.

El 15 de diciembre los Mercedarios eligieron como nuevo Provincial al Padre Fernández. Apenas nombrado se dirigió a visitar



al enfermo y le informaron al Padre Torres que acababa de ser electo. El enfermo se incorporó, y cumpliendo con el ritual, le hizo un saludo reverente y le pidió besar el escapulario, como es la norma, y felicitó a su nuevo superior. Esto sucedió cuatro horas antes de su muerte.

Ese mismo día, a los 81 años, entregó su alma al Señor. Muchísima gente se acercó a su velatorio haciendo tocar rosarios y otros objetos religiosos porque había corrido la voz de que el muerto era un santo. Fue sepultado en el templo de las Hermanas Mercedarias, que él hizo construir con tanto cariño y dedicación. Su tumba es muy visitada, sobre todo por los alumnos, las familias, los jóvenes y los fieles que concurren desde los más diferentes puntos del país. Se lo considera protector de los estudiantes, que van a pedirle ayuda para sus exámenes. También se lo invoca y concede gracias abundantes en cuanto a trabajo, vivienda, unión de las familias, etc.

Con el correr de más de un siglo, la obra y la imagen del Padre Torres ha ido creciendo al acrecentarse su fama de santidad.

Esto motivó a sus hijas, las Mercedarias del Niño Jesús, a iniciar los trabajos para proponerlo a la Iglesia como testigo y modelo de la virtudes evangélicas.

En 1957 se inició en Córdoba el Proceso diocesano que culminó favorablemente. Se continuaron luego los trabajos en Roma en la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos y luego de casi 30 años de una labor paciente y minuciosa, el Papa Juan Pablo II, por un Decreto del 26 de marzo de 1994, reconoció, en el Padre Torres, el ejercicio heroico de las virtudes evangélicas, y lo distinguió como Venerable para la Iglesia de Cristo.

Sigamos sus pasos por el sendero luminoso de sus ejemplos para que la fe en Cristo Redentor del hombre, se haga fortaleza en nuestros corazones, donde se estrellen los miedos y las ambiciones que alejan de Dios.

Su vida fue un reguero de gracias por donde pasó.

Sumario



1. Los Torres: una familia religiosa	4
2. Los Mercedarios en la Argentina	4
3. El cólera azota a Córdoba	6
4. Provincial mercedario a los 27 años	8
5. Seis veces Provincial	10
6. Una figura destacada de la vida cordobesa	11
7. Los ataques a la Iglesia	13
8. Nacen congregaciones argentinas	14
9. El padre Torres vence dificultades	16
10. Los momentos duros	18
11. Sus vacaciones en Luyaba	19
12. Colegio para educar al pueblo	20
13. Las famosas Salves del padre Torres	22
14. El crecimiento de las mercedarias	23
15. Figura prominente de la Iglesia	24
16. La curación del padre Martínez	26
17. Preanuncia su muerte	28

ACCIÓN LIBERADORA

**Una ONG al servicio de la Libertad
de los nuevos cautivos.**

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

www.accionliberadora.org

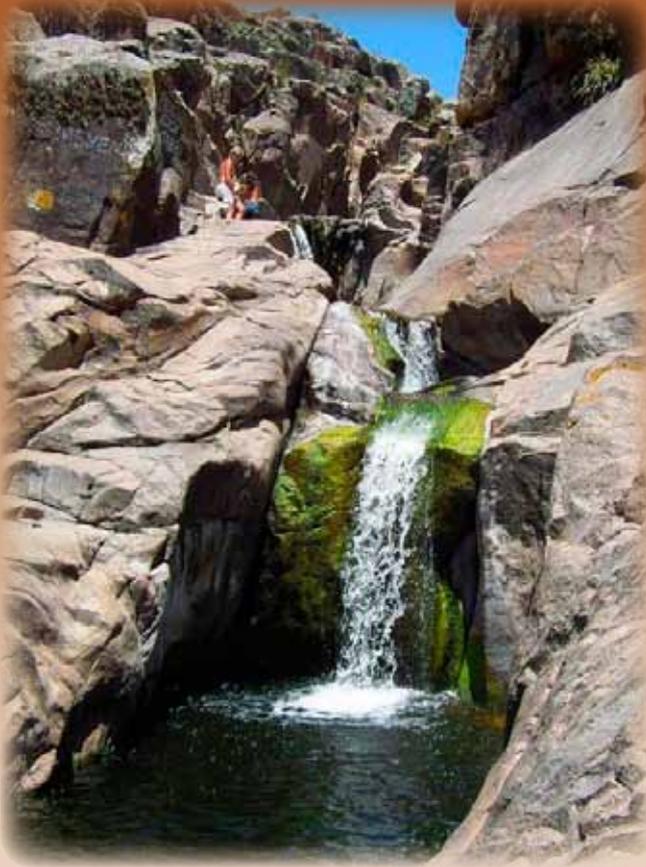


C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
- N.º 2: Sta María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.ª Angeles Curros.*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.ª Lucia Román Ayala.*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.ª Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres. *Josefina Martínez Gastón.*
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades. Jaime Vázquez Allegue
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera.*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández.*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. Mercedes Guldris.
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse.*
- N.º 14: Margarita Maturana y Ortiz Zarate. *María del Carmen Quirós Bastor.*
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa.*
- N.º 16: La escuela liberadora. *Mª Antonia Torres Larios.*
- N.º 17: Peñascales´98. *Joaquín Millán.*
- N.º 18: La Merced y la Cárcel. *Florencio Roselló Avellanas.*
- N.º 19: La descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique.*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
- N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán.*
- N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios. *Santiago González y Vicente Rubio.*
- N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig. *Manuel Anglés Herrero.*
- N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*
- N.º 25: El Monasterio de San Xoán de Poio. *Mario Alonso A.*
- N.º 26: Fray Juan Gilabert. *Juan Devesa*
- N.º 27: Monjas Mercedarias. *La contemplación redentora. Enrique Mora.*
- N.º 28: Odres nuevos. *José María Sánchez Garzón, m.c*
- N.º 29: San Serapio. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 30: Sor Isabel Lefe Landa: Santidad de Dios en la Mercedarias. *Pilar Villegas*
- N.º 31: La Merced en Cantabria. *María Sol Puente*
- N.º 32: San Pedro Pascual. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 33: 19 Palmas. Mártires de la Merced de Aragón en 1936. *Joaquín Millán*
- N.º 34: Bienvenido Lahoz: maestro y testigo. *Manuel Anglés Herrero*
- N.º 35: El voto mercedario de dar la vida por los cautivos cristianos. *Joaquín Millán.*
- N.º 36: La Virgen de El Olivar. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 37: Fray José María Rodríguez Borí. *Joaquín Millán*
- N.º 38: El Olivo de Pedro Nolasco. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 39: Un carisma de libertad. *Mony Aguilar Velasco.*
- N.º 40: Las redenciones de cautivos. *Fray Enrique Mora González.*
- N.º 41: Fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina. *Fray Luis Vázquez.*
- N.º 42: El Santuario de San Ramón. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 43: Beato Jesús Eduardo Massanet Flaquer. *Fray Joaquín Millán Rubio*



*Su vida fue un reguero de
gracias por donde pasó*